

32 LA VIDA TRIDIMENSIONAL

Con gran exactitud y conocimiento del ser humano, dos autores han formulado para nuestro tiempo las tres dimensiones que debemos desarrollar armónicamente. El esquema del uno coincide con el esquema del otro, sin haberse conocido.

◆ El famoso evolucionista francés Teilhard de Chardin afirma en sus *"Reflexiones acerca de la felicidad"*, escritas en Pekín:

"Para ser plenamente, el hombre debe:

1. *centrarse sobre sí;*
2. *descentrarse sobre el otro;*
3. *super- centrarse sobre uno mayor que él.*

No se trata, pues, solamente de desarrollarse, ni siquiera solamente de darse a otro igual, sino también de someterse y enderezar su vida hacia Alguien mayor. Dicho de otra manera:

1. primero *SER*; 2. luego *AMAR*; 3. finalmente *ADORAR*".

En síntesis son 3 dimensiones: la autorrealización personal, la dimensión socio-política, la dimensión espiritual y religiosa. Es la tridimensionalidad para una vida humana plena.

◆ En forma coincidente, pero con otras palabras, el gran líder de la integración racial en USA, Martín Luther-King, jr., dejó escrito:

*"Toda vida debería ser fuerte y completa en todos sus aspectos, Toda vida completa tiene tres dimensiones: **longitud, latitud y altura**. Nuestra vida ha de formar un triángulo equilátero: en un ángulo la persona individual; en otro, los demás; en el vértice, Dios".*

La conjunción de esos tres dinamismos a lo largo de nuestra vida configura el *proceso de personalización humana* según los psicólogos.

1. Longitud de la vida

"Las alturas conquistadas por los grandes no fueron alcanzadas de golpe, sino que mientras sus compañeros dormían, ellos trepaban penosamente en la noche" (Longfellow).

Nadie aporta nunca una gran contribución a la humanidad sin el poderoso impulso interno por la realización de sí mismo. Hay que amarnos a nosotros en todo lo que somos y aspiramos ser.

Desarrollo de potencias internas

La longitud de la vida es, pues, la preocupación individual por desarrollar las potencias internas. Es lo que la nueva psicología llama "ser persona saludable y autorrealizada". Es ese impulso interior para alcanzar los fines y ambiciones personales de cada uno. Existe evidentemente en cada uno de nosotros un interés, racional y saludable, por el propio bienestar y desarrollo. Si la vida es dinamismo, nuestra dimensión de longitud se realiza cuando buscamos ser más personas, *más varones y mujeres completamente*.

Ningún trabajo es insignificante

De todos lados nos llega la invitación a triunfar en la vida, en la profesión, en el trabajo. Pero no todo el mundo puede llegar a ser una "personalidad pública", alguien reconocido y afamado ante los demás. ¿Qué es lo que cuenta entonces?

Ningún trabajo es insignificante. Cualquier esfuerzo que eleve a la humanidad tiene dignidad e importancia y hay que emprenderlo con un gran afán de perfección.

*"Si no puedes ser un pino en la cima de una colina
sé maleza en el valle, pero sé la maleza mejor junto al torrente;
sé arbusto, si no puedes ser un árbol.
Si no puedes ser camino real, sé un atajo.
Si no puedes ser sol, sé estrella.
No vencerás por el volumen, sino por ser el mejor de lo que seas".
(Douglas Mailcok).*

2. Latitud de la vida

"Ningún hombre es una isla, que se baste a sí mismo; cualquier hombre es un pedazo del continente, una parte del todo: si el mar se lleva un trozo de tierra, todo eso pierde América. La muerte de cualquier hombre me disminuye porque pertenezco a la humanidad, y por eso no es preciso que preguntes por quién doblan las campanas: doblan por ti" (John Donne).

Hay personas que desarrollan brillantemente sus potencias internas en forma estupenda, pero están sujetas por las cadenas de una limitación paralizada. Viven encerrados en los límites estrechos de sus ambiciones personales.

Interés por el bien de los otros

Si la vida ha de ser completa debe incluir, además de la dimensión de longitud, la de latitud, por la cual el individuo se interesa por el bien de los demás. Nadie habrá aprendido a vivir mientras no logre superar la estrecha mira de sus intereses personales y remontarse hacia los intereses de toda la humanidad.

La longitud sin latitud es como un río tributario de sí mismo, que no tiene salida hacia el mar. Estancado, fijo, maloliente, sin vida ni frescor... Para vivir creativamente, nuestro interés personal debe "hermanarse" con el interés de los otros.

No podemos lograr nuestra *personalización* aislándonos. Todos necesitamos de todos para crecer; no podemos escapar al influjo de los demás, ni dejar de influir sobre los otros, porque todos nos complementamos mutuamente. Tenemos que salir de nosotros mismos y *descentrarnos sobre el otro*, porque somos uno con todos y con el mismo universo. Y el único camino para descentrarnos es la amistad, la solidaridad, el amor.

El gran juicio del Señor

Jesús, al descubrir la imagen simbólica del juicio final (Mateo 25, 31-46) sienta como norma para determinar la división entre ovejas y carneros las cosas que se han hecho en pro de los demás: ¿diste de comer al hambriento?, ¿diste de beber al sediento?... Estas son las preguntas que hace el Señor, de la vida.

La luz vino al mundo. Todos los hombres han de decidir si continuarán en la luz del altruismo creador o en la oscuridad del egoísmo destructor. La pregunta más urgente e insistente de la vida es: ¿qué hacer por los otros? *Nuestro destino como personas está vinculado al destino de los demás hombres*. Somos, en definitiva, ángeles de nuestros hermanos para ayudarlos, servirlos, socorrerlos en todas sus necesidades temporales y espirituales.

3. Altura de la vida

Nos queda aún por considerar una tercera dimensión de la vida plena: la altura o tendencia ascendente hacia Dios. Cuando añadimos la altura a la latitud y la longitud, hemos completado nuestra vida. Tenemos que llegar a *supercentrarnos en Alguien* que sea más grande, más sabio, más poderoso que yo y que cualquier otro ser humano, por superhombre que sea. Como hombres no somos más que cuerpo, cerebro y espíritu. Superaremos el camino de la personalización incorporándonos al totalmente Otro, a Omega, al Ser

Trascendente, viviendo con Alguien y para Alguien que tenga un valor absoluto y eterno. Es la *adoración* a Alguien mayor que todos.

Aspiración ascendente hacia Dios

Así como algunas personas no llegan a superar la longitud, hay otras que nunca llegan a superar la combinación de la longitud y la latitud. Desarrollan brillantemente sus potencias internas y tienen un poder genuinamente humanitario. Son personas altruistas. Pero se quedan cortos. Están ligados a la Tierra, exclusivamente. Pretenden vivir sin Cielo. La altura de la vida es, pues, la aspiración ascendente hacia el Absoluto y Eterno.

Debemos elevarnos por encima de la Tierra y prestar nuestro primordial juramento de fidelidad a Dios, quien se nos entrega en la persona de Jesucristo.

De ahí que algo fundamental en nuestra vida es la búsqueda de lo Divino. Hay que hacer que su Espíritu nos penetre. Sin El, la vida es un drama absurdo, se convierte en una pirámide trunca; pero con El, vivimos a plenitud. Como bien dice San Agustín: "Nos has creado para Tí, y nuestro corazón no descansará hasta que repose en Tí".

¿Pero, dónde se encuentra Dios? ¿En un tubo de ensayo? No. Dónde, sino en Jesucristo, Señor de nuestras vidas, el único gran Revelador del Padre. Conociéndole a El, conocemos a Dios. El es el lenguaje de la eternidad traducido al lenguaje temporal. *Para encontrar a Dios hay que ir hacia Cristo.* Abandonándonos totalmente a Cristo y a su hacer, alcanzaremos la plenitud final de nuestra existencia, cuando "Dios será todo en todos".

En síntesis:

1. *Ámate a ti mismo.* Esto significa interés racional y saludable hacia ti mismo. Esto es la LONGITUD de la vida.

2. *Ama a tu prójimo como a ti mismo.* Es nuestra dimensión social y de solidaridad. Y es el mandamiento del Señor. Esto es la LATITUD de la vida.

3. *Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu vida.* Es el primer mandamiento. Esto es la ALTURA de la vida.